

AHORCADO Y CRUZ

Voy por el pasillo, veo muchas cruces. Cada día más. Una de las cruces se acerca. Las demás cruces solo miran la primera mencionada actúa. Una, dos, tres...

Llego a mi refugio. En la pared veo dibujado un palito.

Voy por el pasillo, vuelvo a ver muchas cruces. Pero la cruz principal se acerca y vuelve a actuar. Más veces de las que me gustaría.

Llego a mi refugio. Veo otro palito.

Pasan los días. Cada vez más cruces, más nuevas. Cada vez más palitos, muchos. La cruz principal hoy viene con más cruces. Actúan todas.

Llego a mi refugio. Solo queda un palito. Estoy ansioso.

Al día siguiente, vuelve a venir con las mismas cruces. Actúa igual que siempre.

Llego a mi refugio. Veo un espejo roto tirado en el suelo.

Me veo. Tengo una cruz en la cara. Significa que es el momento de quitarla.

Primero intento quitarme la cruz con mis manos. Duele, pero sé que el resultado será el mejor.

Después, cojo un taburete y una cuerda. La cuelgo en la lámpara del techo. Me subo al taburete y pongo la cuerda en mi cuello. Tiro el taburete.

Ya no veo palitos. Ya no veo cruces.